

ALADI/CR/Acta 747  
(Extraordinaria)  
29 de setiembre de 2000

ACTA DE LA 747ª. SESION DEL  
COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

El Comité de Representantes despide al Excelentísimo señor Embajador Efraín Darío Centurión, Representante Permanente del Paraguay.

---

Preside:

EFRAÍN DARÍO CENTURIÓN

Asisten: Carlos Onis Vigil, Jorge Alberto Ruiz (Argentina); Willy Vargas Vacafior, María Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso, João Mendes Pereira (Brasil); Héctor Casanueva Ojeda (Chile); Arturo Sarabia Better, Fabio Emel Pedraza (Colombia); Fidel Ortega Pérez, (Cuba); Julio Prado Espinosa, (Ecuador); Gustavo Iruegas Evaristo, Julio Lampell Adler (México); Efraín Darío Centurion, Gloria Irma Amarilla Acosta, Luis Alfonso Copari (Paraguay); Jorge Rodolfo Tállice, José Roberto Muineló, Ana Teresa Ayala (Uruguay); Roberto Casaña (OEA);

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, Gustavo Adolfo Moreno.

---

PRESIDENTE. Señores Representantes muy buenos días, vamos a dar inicio a la septingentésima cuadragésima séptima sesión extraordinaria del Comité de Representantes para despedir al Representante Permanente del Paraguay.

En tal sentido me voy a permitir hacer algunas reflexiones: distinguidas damas, señores Embajadores y miembros del Comité de Representantes, señor Representante de Organismos Internacionales, funcionarios de la ALADI, señores:

Apreciados colegas y amigos:

He escuchado, en situaciones como la presente, imponderables intervenciones de Colegas, quienes, además, me han enriquecido profesional y espiritualmente durante el período de desempeño de sus respectivas funciones en este prestigioso Comité.

Quien ahora habla, ha tenido la dicha de volver a “bañarse en el mismo río”, lo cual implicaría que la famosa disgresión de Heráclito de Éfeso, 500 años antes de Cristo, posiblemente debería ser tomada con alguna suerte de excepción. En efecto, la Providencia me brindó la oportunidad de servir a la causa integracionista, tanto en tiempos de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, como de la ALADI. Incluso, con la fortuna de haber ejercido la Presidencia en ambas.

En esta segunda época de la Asociación, que en este año finisecular estamos celebrando el vigésimo aniversario, me parece justo rendir un explícito homenaje a quienes han trabajado con entusiasmo y mística, día a día, en sus respectivas tareas. Homenaje a la gran capacidad a la invaluable dedicación y a la pródiga imaginación de tantos funcionarios e integrantes de esta Institución cuyo objetivo primordial, en esencia radicó en el logro de una mayor y mejor comprensión entre gobiernos y pueblos de los países miembros.

Gobiernos y pueblos de nuestra vasta región, caminando hacia un ideal de constante superación; ¿Dificultades? Por cierto, y a granel, ¿Y, por qué no habría de haberlas? ¿Acaso hemos olvidado que, antes de la ALALC, nuestros horizontes estaban puestos más allá de los océanos, mientras nuestros propios países eran poco menos que desconocidos unos de otros? ¡Gran santo en cuarenta años! ¡Prodigioso en estos últimos veinte!

La profunda relación humana entre los dos componentes, gobiernos y pueblos, entonces, ha sido uno de los grandes méritos de la ALADI, que supo perfeccionar y consolidar el gigantesco esfuerzo de su predecesora, la ALALC.

Creo estar cierto al expresar que los historiadores de las instituciones integracionistas de la América Latina y el Caribe no podrán soslayar esta verdad, como un hecho indiscutiblemente objetivo.

En dos decenios han ocurrido hechos positivos y otros que han servido como fermento para una acción más profunda. Entre los primeros, estimo, se destaca el entorno político de la región, especialmente el inapreciable bien de regímenes de extracción democrática; a ello se suma la apertura cada vez mayor de mercados y el vasto cometido de la cooperación regional. Entre los segundos, el reconocimiento de uno de los flagelos que siempre habitó en la tierra, que las Escrituras bíblicas lo cita con frecuencia, y del cual nuestro mundo actual y nuestro Continente, en particular, no es ajeno: la pobreza.

¿Debe la pobreza de la mayoría de nuestros pueblos o las “áreas de pobreza” en la mayoría de nuestras naciones ser materia ajena a la ALADI? Comprendo que la respuesta

podría dar lugar a una dialéctica en pro y en contra. Pero algunos hechos demuestran su trascendencia: la pobreza, en todo el hemisferio sur, es demasiado alta; la desigualdad de ingresos, enorme; la sociedad civil, todavía frágil, los sistemas de justicia, perfectibles; demasiada gente carece de educación, de habilidades convenientes para triunfar en esta todavía nueva economía global.

Nuestro objetivo ha sido siempre el progreso, el cual no puede, ni debe, ser desvinculado de la permanente esperanza del hombre de nuestro terruño que aspira a vivir en paz; e paz consigo mismo y con sus semejantes; en sintonía con los procesos de crecimiento social, económico, cultural y político; con su cuota parte de lo que se conoce como desarrollo económico y social.

El desarrollo, en nuestros tiempos, debe conllevar una dimensión venturosamente humana. Todo desarrollo insuficiente sólo sirve para crear diferencias insostenibles entre los países y entre sectores de una misma población, dando origen a injusticias, las cuales, como una correa sin fin, alientan nuevas tensiones y generan nuevos conflictos. Como dijera Juan XXIII: "Para asegurar el éxito del desarrollo, no serían suficientes la sola iniciativa privada y el simple juego de la competencia".

El nuevo milenio nos ha encontrado con regiones manifiestamente rezagadas respecto de otras. América Latina, a la par de ser un Continente con un infinito potencial de desarrollo derivado fundamentalmente de sus riquezas naturales, continúa siendo una región con grandes áreas de pobreza.

Nunca he aceptado las tesis extremistas, cargadas de pesimismo, planteadas desde el hemisferio norte e, incluso a veces, por instituciones de nuestro mismo Continente, sosteniendo que América Latina está condenada al subdesarrollo; que los términos del intercambio están destinados a varias en desmedro de nuestros países; que nuestra herencia cultural latina es una suerte de lastre que nos impide, por incapacidad, crear riquezas, cortando así el camino del progreso.

Estas absurdas interpretaciones, a mi entender, sólo constituyen tesis erradas, desesperanzadoras, excusas fáciles y rebuscadas para procurar justificar, casi como parches, la verdad de los hechos: el no haber dado a los pueblos el justo y merecido bienestar que sí es posible lograr y que ellos se merecen.

¿Cuál ha sido, en esencia, el origen o la causa del progreso de los hombres? Después de muchos siglos llenos de interrogantes, la humanidad descubrió que el poderoso motor del desarrollo colectivo no es otra cosa que la "capacidad creativa", la capacidad creativa que cada ser tiene en sus propios genes, en potencia la mayoría de las veces, desde el instante en que ve la luz del mundo. Emerson, ya en el siglo pasado, supo expresarlo: "el pensamiento, dijo, es la semilla de la acción". Y el pensar, es la concepción proveniente de la capacidad creativa; de los genes.

No es ningún secreto que los países que supieron vencer la pobreza y superaron el subdesarrollo, tiene un denominador común: mantuvieron altas tasas de crecimiento por un tiempo lo suficientemente extenso como para darse a conocer el éxito de sus esfuerzos. ¿Qué hacer para ello? ¿Cómo se logra alcanzar y mantener altas tasas de crecimiento?

Herodoto de Halicarnaso, hace casi 2.500 años acostumbraba decir que "la historia es la eterna educadora". Y, en este caso particular, la historia ha sabido demostrar que ninguna nación lo ha logrado sin un proceso sin un proceso intensivo de industrialización. Y todo proceso intensivo de industrialización viene precedido -y es concomitante- de factores

determinante, recursos financieros, recursos tecnológicos, recursos humanos, y la incesante “capacidad creativa” del hombre.

Es en este marco en que se circunscribe el accionar de la ALADI. Para la docena de países miembros, significa una participación del orden de los 400 millones de consumidores potenciales, más de eso. El MERCOSUR, por ejemplo, considerada la cuarta agrupación regional más grande del mundo, juntamente con la Unión Europea, NAFTA, Japón y los Países Asiáticos, nos brinda la posibilidad de acceso a un mercado ampliado que supera largamente los 200 millones de eventuales destinatarios finales.

En síntesis: como latinoamericanos, no deberíamos perder de vista –en nuestras gestiones comunes- que los países de la Asociación cuentan, por una parte, con un crisol de mercados; y por otra en el Continente, la pobreza, que la pobreza pasó de más del 22% a más del 25% en los últimos años.

En la ALADI y en los otros sistemas de integración contamos, pues, con una formidable herramienta -la integración regional- la cual está al servicio del desarrollo, con equilibrio y armonía, pero ello debe ser sin descuidar el factor humano, único medio de superar las carencias de las clases más necesitadas, las áreas de pobreza.

Por cierto, mi país no está exento de ella. Y el Tratado de Montevideo de 1980 supo interpretar su calidad de país de menor desarrollo económico, con sus necesidades sociales. Es por ello que el Gobierno de la República siempre agradeció el esfuerzo de las Partes, por vía del Departamento de Promoción Económica, que a través de los años ha coadyuvado eficazmente en el esfuerzo nacional.

Apreciados colegas y amigos:

Un deber de explícito reconocimiento, me lleva a agradecer a distinguidos colegas con quienes he tenido el privilegio de compartir en el lapso de tiempo que llevo al frente de la Misión Diplomática del Paraguay en la ALADI. Y lo haré, tanto en el recuerdo de quienes ya no están, como de aquellos que me siguen brindando su amistad y su grata deferencia:

Argentina: Raúl Carignano; Jesús Sabra; Carlos Onis Vigil.

Bolivia: René Mariaca Valdéz; Hernando Velasco Tárraga; Antonio Céspedes Toro; Mario Lea Plaza y Willy Vargas Vacaflor.

Brasil: Rubens Antonio Barbosa; José Gerónimo Moscardo de Souza; Paulo Nogueira Batista y José Artur Denot Medeiros.

Cuba: Miguel Martínez.

Chile: Raimundo Barros Charlín; Augusto Bermúdez Arancibia y Héctor Casanueva Ojeda.

Colombia: Jorge Enrique Garavito Durán; Antonio Urdaneta Guerrero; Jaime Pinzón López; Manuel José Cárdenas Arturo Sarabia Better.

Ecuador: Franklín Buitrón Aguilar; Eduardo Cabezas Molina; Moisés Arteaga Lozano; Guillermo Wagner Ceballos y José Rafael Serrano.

México: Salvador Arriola; Ignacio Villaseñor; Rogelio Granguilhome y Gustavo Iruegas Evaristo.

Perú: Guillermo Fernández-Cornejo; Guillermo del Solar Rojas, Julio Balbuena López Alfaro y Carlos Higuera Ramos.

Uruguay: Néstor G. Cosentino; Adolfo Castells Mendivil y Jorge Rodolfo Tálice.

Venezuela: Germán Lairer y Juan Moreno Gómez.

A todos ellos, y a los funcionarios de las mismas Representaciones, mis renovados apreios.

La Secretaría General, por su parte, dio siempre pruebas de alta eficiencia y capacidad. Con justicia, un apreciado Colega denominó a la misma "la mejor Secretaría del Continente".

Los Secretarios Generales: Jorge Luis Ordóñez; Antonio José de Cerqueira Antunes y Juan Francisco Rojas Penso.

Los Secretarios Generales Adjuntos: Jorge Cañete Arce; Isaac Maidana Quisbert; Leonardo F. Mejía y Gustavo Adolfo Moreno.

Estos nombres, tanto de quienes pasaron como de los que ejercen hoy día, me serán recordados con el mismo afecto.

Ahora debe evocar, con inmensa pesadumbre, a muchos que he conocido y estimado, que trascendiendo la existencia, viven el sueño de la luz y de la paz.

1992, el Embajador Vicente Muñiz Arroyo, mexicano, ex-Representante Permanente en la ALALC y Alterno en la ALADI.

1993, el ingeniero Daniel Mesa Bernal, colombiano, ex-Secretario Ejecutivo de la ALALC.

1994, Jorge Luis Ordóñez, colombiano, ex-Secretario General de la ALADI

Mismo año: el Embajador Paulo Nogueira Batista, Representante Permanente del Brasil.

1995, el ingeniero Gonzalo Valenzuela, chileno, Director en la Secretaría ALALC-ALADI.

1996, Carlos Finelli, uruguayo, funcionario técnico de la Secretaría General.

Mismo año, Jorge Pisa, uruguayo, taquígrafo, funcionario de Comité y Reuniones.

1998, el doctor Raimundo Barros Charlín, ex Representante Permanente de Chile en la ALADI y Embajador ante el Gobierno del Uruguay.

1999, quienes nombro:

Emilio Sosa, venezolano, funcionario de Planta Internacional.

Doctor Jorge Cañete Arce, paraguayo, ex Secretario General Adjunto.

Delmiro Alvarez Blanco, español, Encargado de materiales de la Secretaría General ALALC-ALADI.

Doctor Néstor Ruocco, uruguayo, Director de Acuerdos y Negociaciones de la Secretaría General ALALC-ALADI.

Todos ellos dejaron su reconocida impronta en dedicación y esmero en ésta nuestra Casa de la Integración Latinoamericana. Mis gratos recuerdos de cada uno de ellos.

Ricardo Palma, el recordado poeta y escritor peruano, a comienzos de este siglo se preguntó: ¿Quiénes son los muertos? Y su respuesta nos quedó como un legado:

La Vida no es la vida que vivimos.

La Vida es el honor, es el recuerdo.

Por eso hay muertos que en el mundo viven.

Y hombres que viven en el mundo muertos.

A los funcionarios de las distintas plantas de la Asociación, muchos de los cuales ya no forman parte activa de la misma, los renovados agradecimientos de la Misión Diplomática paraguaya y mía propia, por el enorme esfuerzo desplegado en pro del ideal Latinoamericano. Y quiero expresar esta satisfacción, mencionando a cuatro funcionarios que han vivido muy cerca del Comité, durante muchos años. En la persona de ellos, para todos los demás funcionarios de la Secretaría General: Delfina Olasso y Mario Ausserbauer, Delfina estuvo acá y don Mario en el control técnico del audio -quienes hasta hace poco nos acompañaran- y Luis Fernández y Sofía Camacho, a quienes siempre tenemos aquí.

Un especial reconocimiento a los funcionarios de la Embajada del Paraguay en la ALADI, tanto para quienes estuvieron como para los que están representando al país, todos ellos, me consta sobremedida, con alta capacidad técnica, aportando su cuota de americanismo en esta magna tarea que tenemos. También a Don Juan Grach, funcionario administrativo, que me ha asistido desde mi llegada a Montevideo. Lleguen a ellos, por su labor, los agradecimientos del compañero de tareas.

Mis profundos y renovados afectos a los integrantes de mi familia, quienes me acompañaron en todo momento en mi vida, especialmente a mis hijos, obreros del hoy y del mañana en este complejo mundo y en este Continente de renovadas esperanzas, en el cual ellos, al igual que nosotros, deberán siempre tener puesta la fe, como una paradigmática señal de que inexorablemente vendrán tiempos mejores.

A los Gobernantes de este país que tanto quiero, mis respetuosos agradecimientos por tantas muestras de consideración y simpatía. Al hombre uruguayo, caracterizado en América por su civilidad, su hidalguía y su cultura, el fuerte apretón de manos, de "guayo a guayo", mate caliente por delante, que hace décadas –al igual que él-, me place tomarlo a diario ... .

Finalmente, mis agradecimientos a los Gobernantes de mi Patria -de ese ancestral y esforzado pueblo guaraní- que tuvieron la deferencia de confiar en mis modestos merecimientos la titularidad de esta Misión, que hoy culmina.

He procurado estar siempre a la altura de esa confianza, con patriotismo, con dignidad y con la viva certeza de que los designios de la Providencia habrían de iluminarme en el cumplimiento de la gestión que se me encomendara.

Formulo mis mejores votos porque esa misma luz ilumine a mi distinguido amigo y apreciado sucesor, el Embajador José María Casal, persona muy allegada a esta Casa, y de vastos conocimientos en la materia.

Asimismo, a todos y cada uno de los integrantes de este Comité y de esta Asociación para el logro de una América cada día más Justa y Perfecta

¡Que Dios los bendiga!

¡Muchas, muchísimas gracias a todos, mis queridos amigos!

- Aplausos.

SECRETARIO GENERAL. Después de todos los conceptos que usted ha vertido en su despedida esta mañana prácticamente se queda uno sin palabras para manifestar muchas cosas que uno en la mañana de hoy quisiera también decir, pero esto no es óbice para dejar un testimonio personal de la labor que usted ha desempeñado aquí en la Asociación, una larguísima trayectoria de gran dedicación al tema de la integración económica.

En lo personal, y más que en lo personal, Presidente, agradecer en lo institucional, el reconocimiento, que en mi persona fue hecho por el Gobierno de su país, el pasado año, con motivo de la condecoración que me confiriera, que no recibí como un mérito personal, sino lo recibí como un mérito de toda la gente, del trabajo que desempeña todo el funcionariado de la Secretaría General, en esa lucha denodada por hacer, como usted acaba de señalar, una América Latina cada vez más justa y cada vez más perfecta.

Se nos va la conciencia crítica gramatical del Comité también en este momento, vamos a extrañarlo mucho señor Presidente y como se lo prometí, yo le tengo una sorpresa, usted sabe que yo tengo asesores técnicos en varias materias con este sistema de gestión que estamos tratando de instalar en la Secretaría, hemos descubierto muchos potenciales, entonces yo me voy a permitir leer y a los amigos paraguayos presentes les ruego me disculpen la mala dicción:

***Caraí Centurión:***

*Coa, co oga guazu guive, ombyatyva ñande reta yoykecuérape, jha nde rogava avei, romomaiteívo, amoguahese ndeve vy'apave, jha ta reyuju opaiporava nde rape pucucuévo. Aguiyeve.*

Desde esta casa grande, que reúne a nuestros países hermanos, y que es también tu casa, al saludarte, deseo hacerte llegar todo tipo de ventura, y que a lo largo de tu camino encuentres todo lo mejor. Muchísimas gracias, señor Presidente.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Querido amigo Juan Francisco, creo que realmente valió la pena, una sorpresa muy linda, muy agradecido en nombre de la Misión diplomática paraguaya y en el mío propio por supuesto.

Representación del BRASIL (José Artur Denot Medeiros). Yo no voy ni a hablar en portugués, voy a seguir con mi tradicional portuñol, pero no quería dejar pasar la oportunidad, sin dejar constancia en el Acta de este Comité, del aprecio que tiene esta Representación por el relacionamiento que hemos mantenido en el ámbito personal y en el ámbito profesional con usted señor Presidente, a lo largo de los más de cinco años que tengo yo acá y que me hace ahora con su partida, que nos entristece a todos, y sobretodo me entristece a mí, que paso a ser el más antiguo acá.

Señor Presidente, nosotros estamos muy agradecidos a usted por su participación siempre constructiva en las labores de este Comité, por su experiencia y sus conocimientos vastísimos de los cuales nos ha brindado, ahora una parte en su discurso en los temas de integración y en los temas latinoamericanos en general.

En síntesis señor Presidente, la Delegación del Brasil, el Gobierno brasileño, desearía dejar constancia que considera que usted ha sido acá un legítimo representante de la nación hermana y vecina del Paraguay, nuestro socio muy querido del MERCOSUR y yo personalmente quería transmitirle a usted Presidente, los votos más sinceros de felicidad personal y profesional en su vida.

PRESIDENTE. Muchas gracias señor Representante del Brasil, por sus bellas expresiones, producto de la amistad que hemos cultivado a lo largo de tantos años.

Representación del ECUADOR (Julio Prado Espinosa). La Representación del Ecuador no quería tampoco dejar pasar esta oportunidad, Embajador Centurión, para expresarle nuestro profundo agradecimiento.

Un agradecimiento que en el plano personal nació desde los primeros días de mi llegada a este hermoso país, en la que tuve la oportunidad de conocer, de informarme, de empapararme del tema de los países de menor desarrollo económico relativo y apreciar en usted un gran crítico, un crítico con conocimiento, que pudo y supo poner gran nivel y mantenerlo, que eso es lo importante, en la presencia de los países de menor desarrollo.

No puedo hablar por ellos, pero sí como uno de ellos, así es que Embajador de parte del Ecuador quiero expresarle nuestra gratitud, nuestro reconocimiento y desearle todo lo mejor, la ventura personal aquí o donde se encuentre y sepa que tiene un amigo no sólo en mí sino en todos los que hicimos en estos diez años y todas las personas que usted nombró que creo siguen siendo suyos. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Representante por sus muy amables expresiones.

Representación de la ARGENTINA (Carlos Onis Vigil). Gracias señor Presidente, yo también quiero unirme con unas breves palabras, para expresar nuestro reconocimiento de parte de nuestra Representación, del Gobierno argentino por su labor profesional a lo largo de estos años. La verdad es que a nosotros nos une una amistad anterior a la Asociación Latinoamericana de Integración ya que hemos compartido numerosas negociaciones tanto respecto al área de la Cuenca del Plata, zonas fluviales, ríos, o sea hemos tenido un conjunto de temas previos a esta experiencia en el marco de la ALADI.

En todas ellas usted señor Presidente, siempre ha representado a su país de una manera muy eficiente, representando y defendiendo los intereses de su patria. En ese sentido, ha dedicado su vida a la región, es realmente uno de los pocos profesionales de

nuestras Cancillerías que siempre ha estado en un área muy pequeña en términos mundiales pero muy rica y muy productiva en términos para nuestros pueblos.

Desde el punto de vista personal ya señalé que somos amigos desde hace mucho tiempo y espero seguir siéndolo, de acá para enfrente y ahí reconozco dos valores muy importantes, su calidad humana, en la cual es un amigo leal, sincero, que va de frente. Y por otro lado su sentido social que quizás no se manifiesta todos los días pero los que lo conocemos un poco más sabemos que tiene un profundo sentimiento de justicia y respeto a todo el mundo, por todas esas condiciones y calidades lo vamos a extrañar, te voy a extrañar, mucho éxito en sus próximos trabajos y muchas felicidades junto a su familia.

PRESIDENTE. Muchísimas gracias señor Representante por sus muy amables expresiones producto de esa amistad tan larga que tenemos.

SECRETARIO GENERAL. Quería invitar al Representante de México, Embajador Gustavo Iruegas para que nos acompañe en el momento de la entrega de la bandeja, en su calidad de Vicepresidente del Comité.

El señor Embajador Iruegas, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega de la bandeja recordatoria al señor Embajador Efraín Darío Centurión.

Aplausos.

PRESIDENTE. Declaro concluida esta reunión del Comité de Representantes e invito a los señores Representantes para tomarnos una fotografía. Gracias

---